

¡Más pelea!

13-8-97

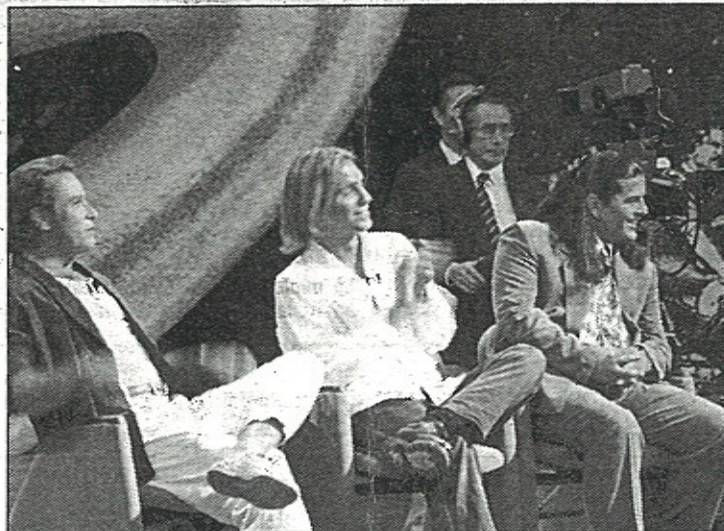
SERGIO VODANOVIC

"Pan y circo" fue el lema que acuñó Nerón para mantener tranquilos y contentos a sus súbditos romanos. Y si bien la historia no nos da mayores detalles sobre la calidad del pan que se comía en Roma, es bien explícita en cuanto a la naturaleza del circo. En las arenas del circo romano no se presentaban ni payasos ni trapezistas, sino fornidos gladiadores que luchaban hasta que uno de ellos moría. El público deliraba ante tal espectáculo, demostrando que el homo sapiens, por muy sapiens que sea, disfruta hasta el paroxismo con una buena pelea en que los contendientes se destrozan física o anímicamente. Y en eso la humanidad no ha cambiado mucho.

Por mucho que algunas autoridades hayan descalificado el boxeo como deporte, se sigue practicando para solaz de multitudes, y así se engrosan las millonarias bolsas que los púgiles obtienen por dar y recibir golpes, matizados de vez en cuando por algunos mordiscos. Hay que reconocer con hidalgüa que pocas cosas son más excitantes que ver a dos hombres tratando de derribarse por un contundente KO.

Son muchos los chilenos que manifiestan su

preocupación por el rol protagónico que ha alcanzado el fútbol en la vida nacional. Parecen no advertir que los partidos eliminatorios de nuestra selección constituyen la única oportunidad que tenemos para unirnos en una causa común y, de paso, participar en una miniguerra con otro país una vez al mes. Porque eso y no otra cosa son estos partidos para alcanzar un cupo en el Mundial de Francia. Una miniguerra que tiene sus propios héroes, como 'Bam Bam' y el 'Matador', y hasta sus propios traidores, personificados en los colocolinos que no se integraron al ejército o, más propiamente, al equipo. En el estadio o frente al televisor seguimos tensos y fervorosos las escaramuzas de la batalla, y cuando termina cantamos con



unción patriótica el himno nacional si salimos victoriosos, y nos sumimos en la vergüenza y el oprobio si somos vencidos.

Y si del deporte trasladamos la atención a otras formas de diversión que nos seducen, observaremos que en el cine o en el teatro, aunque la pelea, la guerra o los enfrentamientos toman el nombre más eufemístico de conflictos, a la postre sacian nuestro interés por ver luchar a dos fuerzas equivalentes. El cine más exitoso es el que exhibe estos conflictos teñidos de

violencia, sangre y muerte, y en esto no es sino tributario directo de las grandes obras del teatro clásico. Basta recordar los dramas del venerado Shakespeare para comprobar la verdad de lo que estoy escribiendo.

Todo lo anterior corrobora un hecho que conocen bien los promotores de espectáculos artísticos o deportivos: lo que el público quiere es una buena lucha, una gran pelea, un enfrentamiento "a finish".

Los únicos que parecen ignorar esta regla del oro son los encargados de la programación local de la TV chilena. Todos los canales tienen uno o más de los programas llamados "de conversación". Estos suelen transcurrir entre las sonrisas y palabras de buena crianza que recíprocamente se dirigen sus integrantes. A

veces aparecen en pantalla, compartiendo la misma mesa, personajes que se sabe que son antagonistas en la vida real. Al verlos, el telespectador espera que se traben en una contienda verbal y, si fuera posible, llegaran directamente a los golpes. Pero nada de eso sucede: todo transcurre en una soñolienta armonía, y el resultado, ante la falta de enfrentamientos, es decididamente el tedio.

Curiosamente, no fue así en los inicios de nuestra televisión. En "La entrevista indiscreta", conducida por el recordado Eugenio Lira Massi, los entrevistados y el entrevistador se veían envueltos en una sórdida lucha que hacía las delicias de los espectadores. En "A esta hora se improvisa" hubo duelos notables, como el del senador Julio Durán con José Joaquín Brunner y el de Jaime Guzmán con el abogado Larraín, el cual, con irreflexiva temeridad, se metió en las patas de los caballos.

Hoy, mirando los programas de conversación que nos ofrece la TV, son muchos los telespectadores que no se reprimen y que, como en esos combates flojos en que los púgiles no se hacen daño, piden ¡Más pelea!